

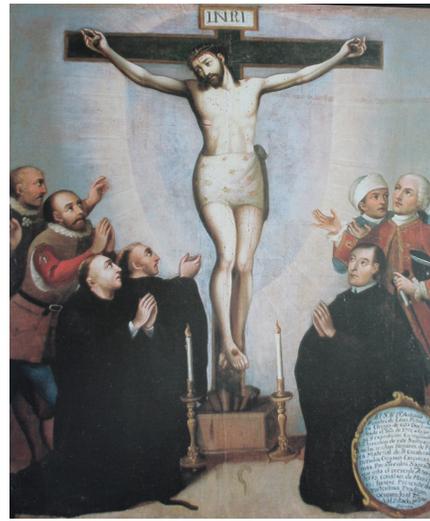
¿SABÍAS QUÉ?

Mecenas del arte virreinal

José Vergara Vergara



Renovación del Cristo de Mapethé. El retrato de bachiller Antonio Fuentes de León, aparece abajo a la derecha. Fotografía tomada del libro: Mapethé. Santuario de prodigios, publicado por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2004.



Renovación del Cristo de Mapethé. El retrato de bachiller Antonio Fuentes de León, aparece abajo a la derecha. Fotografía tomada del libro: Mapethé. Santuario de prodigios, publicado por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2004.

Tema interesante para la historia del arte religioso virreinal en el estado de Hidalgo, es el relativo a su financiamiento. ¿Quiénes aportaban los recursos para la construcción de templos, capillas y retablo, y para su ornamentación con esculturas y pinturas que se conservan en muchos de estos recintos religiosos que son parte de nuestro patrimonio histórico?

La documentación de archivo, así como las mismas obras nos proporcionan información al respecto y nos permite conocer que los recursos financieros tuvieron origen diferente, entre los cuales destacan los donativos de hombres acaudalados y de la feligresía, esta última en su mayor parte anónima, era quien aportaba su limosna para tal fin o aquella otra que, ante la falta de recursos pecuniarios, ofrecían su mano de obra.

Tenemos dos casos conocidos de hombres acaudalados, que son el capitán Manuel González Ponce de León, hacendado y comerciante de Huichapan, y el conde de Regla, minero de Real del Monte. El primero, mediante legado testamentario costó la fábrica de

la parroquia de San Mateo y la capilla del Calvario en Huichapan, dos edificios emblemáticos de estilo barroco en la entidad. Por su parte el conde de Regla sufragó la construcción de gran parte del edificio del Colegio Apostólico de San Francisco de Pachuca, el principal monumento histórico de la capital del estado de Hidalgo. Siguiendo una ancestral costumbre española, ambos bienhechores gozaban el privilegio de colocar su imagen en algún sitio del edificio por ellos costeados. En el caso del templo parroquial de Huichapan, en su presbiterio se conserva la escultura del capitán Manuel González, que arrodillado en actitud de oración se le observa ataviado, según el investigador Abelardo Carrillo y Gariel, con "...casaca de bordes rectos, cerrada en la cintura y larga hasta las rodillas...". No obstante que en el documento notarial que nombró a Pedro Romero de Terreros como síndico y patrono perpetuo del Colegio de San Francisco, le otorgaban entre otros privilegios, que fuera colocada su estatua y la de su esposa después de su muerte, en la iglesia franciscana no se encuentran vestigios ni se tiene noticia de que hayan hecho uso de este privilegio.



Renovación del Cristo de Mapethé. El retrato de bachiller Antonio Fuentes de León, aparece abajo a la derecha. Foto de Arturo Piera L., tomada del libro: Los pinceles de la historia. El origen del reino de la Nueva España, 1680 – 1750, publicación del Museo Nacional del Arte, 1999.

Estas esculturas orantes, conocidas también como funerarias pues eran colocadas después del fallecimiento del patrono, seguramente respondían al ánimo de los personajes representados en ellas de ser recordados como fueron físicamente en vida.

Pasando a otro aspecto del financiamiento de obras, la capilla de la Santa Veracruz, en Real del Monte; el Santuario del Señor de Mapethé; la capilla del Carmen en Ixmiquilpan y la parroquia de Zimapán, fueron construidos en gran medida con donativos y limosnas de la feligresía, según información documental revisada. En algunos documentos se encuentran los nombres de los promoventes de las obras, información acerca de la manera de allegarse de recursos, algunas listas con los nombres de los donantes y el monto de su contribución.

Así sucedió también con retablos y pinturas. Tenemos algunos ejemplos ilustrativos: en el sotabanco de los retablos de Nuestra Señora de Guadalupe y Nuestra Señora de los Dolores del Santuario de Mapethé, ambos pertenecientes al barroco estípite, aparecen sendas cartelas con las inscripciones siguientes: AD MAIOREM DEI GLORIAM / SE ACABARON LOS DOS ALTARES EL DIA / 26 DE AGOSTO EN EL AÑO DE EL SEÑOR DE 1773, SIENDO EL JUEZ ECLESIASTICO DE ESTA DOCTRINA / EL SEÑOR DON ANTONIO FUENTES DE LEÓN. La inscripción anterior se complementa con otra que aparece en otra cartela pintada en uno de cuatro lienzos que adornan los muros del presbiterio del Santuario, la inscripción de

esta otra cartela acompaña el retrato del mencionado Antonio Fuentes de León y en ella se da cuenta de las obras que para el adorno del templo fueron financiadas por este personaje. Otro retrato de donante se encuentra en una pintura que representa al Señor de la Columna, localizada en Zimapán, el retrato acompañado de la inscripción con su nombre: A devocion de Sr. Dn. Manuel Beltran. En otras pinturas las pretensiones del donante fueron más modestas al solicitar al artista registrar en la obra exclusivamente su nombre de manera más sencilla; transcribimos dos ejemplos: A de[v]osion Del Cap[itán] Juan Dias de aure...; A COSTA I D[e] Bo[cio]n DE D[o]n XABIER Brabo LAG[una]s SEISSO ESTA IMAGEN. De manera similar a las esculturas orantes, los retratos de donantes en las pinturas era una costumbre muy arraigada en Europa el siglo XV. Por último, es conveniente señalar que, debido a las características formales de las esculturas, estas no se prestaban a inscribir el nombre del donante devoto.

¿Qué buscaban los patronos y donantes cuando invertían parte de su fortuna en obras religiosas? Puede haber varias razones, pero quizás la más importante era adquirir lustre social a través de la religión que le otorgaría el estatus de hombre piadoso; y como bien lo señala el doctor Antonio Rubial García, con este patrocinio "...en ello les iba la salvación eterna de sus almas."

RETO, ¿LO ACEPTAS?

Compártenos tus resultados
en nuestro facebook